CARACTERÍSTICAS DE *TIEMPO DE SILENCIO* DE LUIS MARTÍN SANTOS.

 **Novela experimental** que rechaza el realismo objetivista y presenta una originalidad manifiesta en todos sus aspectos: de enfoque (irónico en esencia), de técnicas y de lenguaje.

 **Estructura de la novela**: la obra se organiza mediante *capítulos* compuestos por una sucesión de *secuencias* (unidades separadas por un espacio en blanco que van sin numerar).

 **El lenguaje**: llama la atención el *barroquismo*, la deliberada verborrea pedante, la hinchazón retórica, intencionadamente irónicos. A ello responde la *abundancia de los recursos retóricos*: metáforas -algunas surrealistas-, símiles, hipérboles, enumeraciones, paralelismos, y por supuesto, la ironía que se relaciona con las figuras mencionadas. Del *léxico* destaquemos los cultismos (especialmente los tecnicismos médicos). De la *sintaxis*, las oraciones largas, a veces muy complejas. Junto a esto aparecen pasajes con un tono más conversacional y vulgar.

 **El narrador**: encontramos una *técnica mixta*: a veces es *omnisciente* (el narrador prodiga comentarios y juicios sobre sus personajes), a veces cede la palabra a los personajes (en los *monólogos interiores*) a veces ve los hechos desde el protagonista. Las **digresione***s*: aparecen reflexiones y comentarios del narrador sobre variados temas con un tono irónico: sobre los” valores espirituales” de los habitantes de las chabolas o sobre el “buen pueblo”, disertaciones sobre Cervantes, sobre un cuadro de Goya, sobre los toros, etc.

 **Personajes**: Pedro -el médico protagonista- es un desarraigado que siente envidia y resentimiento hacia los ricos, pero quisiera ser uno de ellos; hacia los miserables, oscila entre la compasión y la repugnancia. El resto -Matías, Florita, el Muecas, Cartucho, las prostitutas…- son seres vacíos, algunos degradados, próximas a la animalidad -la mujer del Muecas-. Su **caracterización** es **metafórica, simbólica, irónica** frecuentemente mediante la animalización y la cosificación próximas del esperpento.

 **Los diálogos y los monólogos interiores** (el *monólogo interior* consiste en reproducir -en primera persona- los pensamientos de un personaje, como brota de su conciencia, es decir recoge un pensamiento parcial o totalmente incontrolado en el que se hilvanan de modo informe percepciones, recuerdos, asociaciones de ideas mediante un lenguaje no siempre coherente y con una sintaxis deshilvanada): relacionados con los personajes están los **diálogos** -escasos- que sirven para caracterizar a los personajes gracias a la variedad de registros: la sencillez conversacional, la cháchara banal, pedantería; y los **monólogos interiores**, más frecuente, que tienen diversas funciones: la más frecuente es caracterizar a los personajes -los problemas, la frustración del protagonista; la bajeza moral de la dueña de la pensión, la brutalidad de Cartucho, etc.-; pero también sirven para avanzar en la narración -contando cosas ya sucedidas- o para la reflexión -se comentan sucesos o problemas-.

 **Las descripciones**: la ironía preside también la técnica descriptiva -la chabola del Muecas es “una mansión residencial” o las montañas de basura de un vertedero son “los soberbios alcázares de la miseria”- mediante metáforas y referencias mitológicas (los burdeles son “lugares de celebración de nocturnales ritos órficos”).

 **Aspectos sociales**: La obra refleja el mundo social del Madrid de los años del hambre. Los personajes son víctimas del ambiente de una sociedad subdesarrollada (la crítica a la situación científica del país) y opresiva. Analiza las **clases sociales**: la alta (centrada en Matías) la forman gentes adineradas, elegantes, superficiales, sobre todo inútiles, viven de espaldas a la dolorosa realidad; la media (la patrona de la pensión de Pedro, por ejemplo): su único interés es medrar por encima de cualquier consideración moral; en la baja se dan cita todas las miserias. La novela insiste en el brutal contraste entre ellas.

**RESUMEN DE LA NOVELA**: La paupérrima situación económica y social impide a Pedro el avance de las investigaciones sobre el [cáncer](https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A1ncer) que realiza con una cepa de ratones traídos desde [Estados Unidos](https://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Unidos) y cuya reproducción no se ha podido mantener a un ritmo superior al de su muerte. Su ayudante en el laboratorio, Amador, había regalado meses antes algunos ejemplares a un pariente suyo, *el Muecas*. Este ha logrado criar estos ratones en su chabola con ayuda de sus hijas. Pedro y Amador acuden a esa chabola para comprar algunos de esos ratones y poder continuar con las investigaciones. Tras esa visita, Pedro entra en contacto con los bajos fondos de Madrid, y *el Muecas* acude a él por su condición de médico cuando su hija mayor, Florita, se desangra debido a un [aborto](https://es.wikipedia.org/wiki/Aborto_inducido) que su padre ha practicado en casa. La chica muere cuando Pedro, que no ejerce la medicina, intenta salvarla. El protagonista se encuentra entonces perseguido por la policía, que acaba por detenerle y sólo lo libera cuando la madre de Florita defiende su inocencia al afirmar que la chica ya se había desangrado cuando Pedro llegó. Pedro vuelve entonces a su vida en la pensión, donde las mujeres que la regentan pretenden que se case con la más pequeña, Dorita. Sin embargo, *Cartucho*, personaje violento que pertenece a las clases más bajas, decide vengar la muerte de Florita, su novia. Para ello saca una navaja y mata a Dorita durante una [verbena](https://es.wikipedia.org/wiki/Verbena_%28fiesta%29) a la que había acudido con Pedro. Cartucho está convencido de que Pedro había dejado embarazada a Florita y la había dejado morir. Pedro acaba por perder su trabajo como investigador y termina siendo médico de provincias.